

publicación de la segunda parte de *Sein und Zeit*. Muchos se han preguntado si el hecho justificaba una rotura de Heidegger con los términos fundamentales de su importantísima obra. El hecho es que, tanto en otra obra como *Sein und Zeit*, como en una obra próxima a ella en el tiempo y en la mentalidad como *Kant und das Problem der Metaphysik*, o *Was ist Metaphysik?* (1929), Heidegger presenta, como característica de su pensamiento, una ontología fundamental. Por otra parte, siempre estamos tentados de creer que Heidegger se aproxima tanto a Kant como a Anaximandro o Nietzsche, para justificar su propio pensamiento. Hecho éste bastante patente en una de sus últimas obras rigurosamente filosóficas, como es *Der Satz vom Grund* (1957), obra fundamental para una moderna comprensión del pensamiento de Leibnitz. Fiel implícitamente a la filosofía de Husserl, Heidegger puede proclamar a través de buena parte de su obra *El heroísmo de la razón* contra la crisis de la razón del irracionalismo filosófico contemporáneo. También él quiere rehacer el camino hacia las fuentes de la razón. Y esto, no tan sólo en la búsqueda de una metafísica y de una ontología fundamental, sino también en la comprensión esencial de los fenómenos más característicos de su tiempo: el de la técnica, de la muerte de Dios y del hombre, del lenguaje como morada del ser. Es la suya, antes que nada, una búsqueda de una génesis existencial u ontológica tal como la proclama él en *Sein und Zeit*, una búsqueda, tan querida a Husserl, de un permanente «proyecto inicial» en el constante juego especulativo entre *Erfahrung* y *Urteil*. Para el Heidegger del *Sein und Zeit*, el mundo griego de la filosofía es una presencia más decisiva para nuestro mundo que la inmediatez del mundo de la vida proclamada por buena parte de la filosofía contemporánea. Es el camino verdadero de Heidegger hacia los auténticos orígenes. Camino del pensamiento, *Feldweg* y *Holzweg* al mismo tiempo. Por este camino, el filósofo busca una luz originaria en la niebla que circunda la ciencia moderna, elemento de graves preocupaciones para él en los últimos años, como la metafísica en crisis, que igualmente le preocupa.

Búsqueda fundacional

Heidegger es, por ello, quizás antes que nada, un buscador de fundamentos. De esta forma, recurre a la poesía, a Hölderlin antes que nada, y ve en los poetas fundadores de una obra permanente, *Was bleibt aber stiften die Dichter*. Quiere aproximarse al alba incierta, la *zogernde Morgendämmerung*, al logos de Heráclito, al significado «fundamental» de la palabra griega, clarificador de la esencia del ser. Él hace de su propio lenguaje un círculo mágico, algo que constituye el elemento más fascinante de su pensamiento, pero al mismo tiempo más peligroso para una comprensión suya auténtica. Por ello, una reducción fundamental de su filosofía es una obra difícil. Es la suya una búsqueda permanente de una ontología fundamental, pero también una proclamación de la historicidad y de la finitud del hombre. En efecto, el hombre se encuentra en el centro de la búsqueda heideggeriana. Ya en una obra como *Kant y el problema de la Metafísica*, Heidegger aparece en términos explícitos vivamente interesado por los aspectos de una antropología filosófica. La cuestión sobre la pregunta esencial *¿Qué es el hombre?*, se abre en términos humanísticos. Heidegger se coloca en una posición totalmente específica en el ámbito de existencialismo (Cfr. George Uscatescu: *Umanesimo di Martin*

Heidegger, en *I problemi della Pedagogia*, Roma, vol. I, 1960). Sus vínculos con la ontología tradicional, su parentesco con la «nueva ontología» (a pesar de su separación radical de la filosofía de otro gran contemporáneo, Nicolai Hartmann), su permanente retorno a la ontología fundamental, la fenomenología del ser, en cuya base Heidegger persigue no solamente la esencia del ser, sino, con acento de mayor gravedad, la «verdad del ser» y, finalmente, su simpatía hacia la agudeza de la problemática del hombre en Max Scheler, son, todos ellos, aspectos que colocan la personalidad de Heidegger en una situación particular, dentro de la filosofía existencialista.

En realidad el existencialismo de Heidegger ha sido puesto en duda más de una vez. En 1927, cuando fue publicada su obra *Sein und Zeit*, se le consideraba fenomenólogo, en la línea de Husserl y Scheler. Todavía hay quien lo considera bajo esta luz, como Julius Kraft, en un libro titulado *De Husserl a Heidegger*. Igual importancia, en su filosofía, tiene el peso de la ontología tradicional y en el interés a veces incadesciente hacia su obra, dado el juego permanente entre humanismo y nihilismo, heredado en gran parte de Kierkegaard. Sobre el tema del nihilismo ha vuelto incesantemente Heidegger en las varias etapas de su vida, con su antigua preocupación auténticamente existencialista, en una obra totalmente inclinada y fundada sobre la inquietud de descubrir los límites de la tensión que une el ser con la nada. Como homenaje a Ernst Jünger, el escritor contemporáneo que ha consagrado los escritos más sugestivos al nihilismo actual, que nace con Nietzsche y Dostoiewsky y culmina en los discípulos de Marcuse y de Adorno, Heidegger escribe en 1955 un brillante ensayo titulado *Die Seinsfrage*, texto muy importante para la comprensión de la esencia del nihilismo. En Nietzsche, y en su «voluntad de poder», Heidegger ve los orígenes de un «nihilismo activo». Heidegger observa que el «movimiento del nihilismo se ha hecho mucho más notorio como movimiento planetario y multiforme que todo corroe» una especie de «estado normal de la humanidad» (cf. George Uscatescu: *Tempo di Utopia*, Ed. Giardini, Pisa, 1967, páginas 171 y sigs.)

Ontología y realismo

Jean Wahl ve un nexo entre ontología y realismo, entre subjetivismo existencial y objetivismo realista, la parte más original de la filosofía de Heidegger. En efecto, Heidegger se aleja de Kierkegaard porque la filosofía acaba siendo, como decíamos, una ontología fundamental y una proclamación de un principio esencial de razón. Para Kierkegaard, la angustia es un hecho psicológico: para Heidegger, un hecho cósmico. En la filosofía heideggeriana el ser no se revela a través de su esencia, sino a través de la «verdad». Sin embargo, es preciso evitar muchos equívocos al poner en el fuego el existencialismo de Heidegger como «nuevo humanismo». La interpretación de Sartre: el existencialismo es un humanismo, no ofrece ninguna clave en la definición del humanismo de Heidegger, desde el momento en que el nihilismo del primero desemboca en la inautenticidad y el escepticismo, mientras para Heidegger el hombre y las cosas se revelan en la verdad. Pero, ¿se puede hablar en la obra de Heidegger de una antropología filosófica y más todavía, de un auténtico humanismo? El hecho es que, como observa el propio Heidegger en su libro *Kant y el problema de la Metafísica* y

de las cuatro preguntas de Kant: ¿Qué cosa puedo saber? ¿Qué cosa puedo hacer? ¿Qué me es dado esperar? ¿Qué cosa es el hombre?, la importancia de esta última es proclamada por todos. Como buena parte de la fenomenología, Heidegger está preocupado desde siempre por descubrir la verdad del hombre. Él aprecia este esfuerzo en Scheler y quiere «decidir el significado de toda verdad» en torno al hombre de nuestro tiempo, ser amplio, misterioso, polimorfo, que rehuye toda definición. Heidegger se pregunta desde el principio si la antropología filosófica no es eficaz todavía para ofrecer un orden a la filosofía misma, si ella reúne en sí los problemas esenciales de la filosofía y los puede llevar a todos a la cuestión en torno a la esencia del hombre. Sin embargo, el filósofo afirma que la «antropología no basta, como tal antropología para dar un fundamento a la metafísica». No basta buscar una respuesta al problema de la esencia del hombre. «Se trata sobre todo de preguntar cómo, en una instauración del fundamento de la metafísica, es posible plantear el problema del hombre y cuán necesario es este planteamiento». De las cuatro preguntas de Kant como fundamento de la filosofía, la cuarta comprende en su esencia a las otras. Pero porque es así, la cuarta pregunta, sobre el hombre, debe despojarse de toda generalización e indeterminación para adquirir el carácter unívoco de una «pregunta sobre la finitud del hombre». Pregunta que acerca a Heidegger al estructuralismo.

Humanismo y finitud del hombre

Cierto es que ninguna antropología podría elaborar, y menos desarrollar una instauración metafísica. La esencia del hombre es una cuestión íntimamente unida a la metafísica del *Dasein*, cuya estructura constituye una ontología en la cual el problema de la finitud del hombre constituye a su vez un elemento decisivo y hace posible la comprensión del ser. Pero el hecho de que el problema en Heidegger no desemboque en una antropología filosófica, sino en una ontología fundamental, el hecho mismo de que Heidegger haya rehusado las interpretaciones antropológicas y existencialistas de su pensamiento, no quiere decir que el «restaurar al hombre en su esencia», el «ofrecer al hombre un refugio para que viva en la verdad del ser», el velar para que el hombre no sea «bárbaro», es decir, que no viva fuera de su «esencia», no quiere decir que todo esto no sea reivindicado por el filósofo alemán como una de las líneas fundamentales de su filosofía. Por esto tiene razón Roger Munier, el traductor francés de *Über den Humanismus*, cuando afirma que este trabajo de Heidegger pone en claro «cómo la analítica esencial desarrollada en *Sein und Zeit* no tiene significación si no en la relación con la ontología; y también cómo esta ontología no podría ser planteada sino sobre la base de una descripción fenomenológica del ser del hombre, al que ha estado confiada la tarea de salvaguardar la verdad del ser». El existencialismo de Heidegger se rebela singular por el hecho de que se revela contra aquellos que ven en su obra un predominio de la existencia sobre la esencia, según la interpretación que Sartre mismo tuvo que dar de la famosa frase de *Sein und Zeit*: *Das Wesen des Daseins liegt in seiner Existenz*. En realidad, la pregunta sobre el ser (*die Seinsfrage*), que constituye la raíz de la filosofía de Heidegger, versa en torno a la esencia del ser.